



Palabras del profesor Cristián Guerrero Yoacham en la presentación del libro *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército de Chile en la Antártica, 1948*, de Eduardo Villalón Rojas, Consuelo León Wöppke y Mauricio Jara Fernández. Santiago, Aula Magna de la Escuela Militar, 24 de agosto de 2011.

Al participar en esta acto académico en que se presenta y se entrega a la opinión pública la monografía *Jalonando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948*, quiero agradecer muy sinceramente a sus autores, Dra. Consuelo León Wöppke, Coronel de Ejército don Eduardo Villalón Rojas y profesor don Mauricio Jara Fernández, el haberme invitado para dar a conocer algunas observaciones críticas y metodológicas sobre la obra mencionada.

Al afirmar que haré observaciones críticas, quiero significar con ello que expondré algunos juicios técnicos y opiniones personales sobre un trabajo historiográfico, tratando de ser lo más objetivo posible y alejando de mi mente todo juicio de valor, idea a priori y sobre todo el inmenso afecto que tengo por sus autores. También eliminaré toda etiqueta y me alejaré de marcos teóricos que en mi opinión no tienen consistencia y no aportan nada. Simplemente intentaré ser imparcial y objetivo tanto como ello humanamente se puede.

Al referirme a la metodología, mi tarea será presentar una evaluación técnico profesional exenta de juicios positivos o negativos acerca de cómo se revela en el libro la labor de investigación en sus variadas facetas y la expresión literaria de sus resultados y conclusiones. En otras palabras, entregaré un pronunciamiento científico con todas las pruebas necesarias que me permiten afirmar lo que Uds. van a oír.

Para comenzar haré una muy breve referencia sobre los autores de la obra. María Consuelo León Wöppke, historiadora, realizó sus estudios en la Universidad de Chile,

Valparaíso, recibiendo de Profesora en la especialidad. Más tarde obtuvo su grado de Magíster y posteriormente el Doctorado en la Southern Illinois University, Estados Unidos. Se ha especializado en historia diplomática y de las relaciones internacionales y en historia de la Antártica Chilena. Se ha desempeñado como Profesora en la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación donde fue directora del Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico y posteriormente Decana de la Facultad de Humanidades. Ha participado en innumerables congresos nacionales e internacionales de su campo de estudios. Sus publicaciones son numerosas y han sido recibidas con beneplácito por la crítica especializada. En la actualidad es Investigadora Fondecyt, Directora de la *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* que generosamente respalda la Fundación Valle Hermoso de Viña del Mar.

El Coronel Eduardo Villalón Rojas, es oficial de Estado Mayor del Arma de Infantería, especialista en montaña; realizó sus estudios en la Escuela Militar y posteriormente ha seguido numerosos cursos de especialización en Chile y Estados Unidos. Tiene el grado académico de Magíster en Ciencias de la Educación. El Coronel Villalón se desempeñó como Comandante del Departamento Antártico del Ejército entre los años 2006 y 2009. Es autor de publicaciones en temas antárticos; fue jefe de la primera expedición del Ejército de Chile al sector de Patriot Hills en el continente blanco y actualmente se desempeña como Jefe de Estado Mayor de la División Doctrina.

Finalmente, Mauricio Jara Fernández, también hizo sus Estudios en la Universidad de Chile, Valparaíso y obtuvo el título profesional de Profesor de Historia y Geografía y luego alcanzó el grado académico de Magíster en Historia con mención en Historia de Chile y realizó cursos de perfeccionamiento en la Universidad de Huelva en España. En la actualidad prepara su tesis de doctorado para la obtención del grado en la Universidad de Chile. Se desempeña como Profesor Titular de la Universidad de Playa Ancha y como Director del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares. Al igual que Consuelo, con quien trabaja codo a codo, ha realizado y publicado un cúmulo de trabajos sobre Historia de la Antártica Chilena, temas que también ha expuesto en congresos nacionales e internacionales.

En suma, bien podemos calificar a nuestros autores como historiadores profesionales, científicos de la historia, cargados de humanismo como lo revelan sus escritos, docentes de vasta experiencia y especialistas en Historia de la Antártica, tópico que lamentablemente tiene pocos cultivadores en nuestro país.

Estoy seguro que nuestros tres autores comparten entre sí la misma concepción sobre la ciencia histórica y la historiografía y coinciden plenamente con el pensamiento que al respecto expresó don Jaime Eyzaguirre, sin duda uno de los historiadores más destacados del Chile del siglo XX, quien, en uno de sus libros más conocidos, expresó que la Historia es "... soplar sobre el tiempo desvanecido para tornarlo a la vida, es recrear lo ya disuelto, es animar los huesos y envolverlos en carne; es poner luz en las cuencas vacías de los ojos y corazón que late en el cuerpo inerte. La historia tiene que servirse de los archivos pero no es una religión de lo

petrificado, sino a la inversa, es la alegre buena nueva de la vida devuelta. La historia como los manantiales tiene una fuente lejana, pero desciende a regar el presente y le infunde sentido”.

A esta concepción de nuestra ciencia, agrego yo las lúcidas palabras del sabio historiador francés, maestro de generaciones, Marck Bloch, quien, hacía los años finales de su existencia que dedicó completamente a la investigación historiográfica, afirmó con pleno respaldo de su inmedible y valiosísima erudición: “El pasado no cambiará nunca, pero el conocimiento del pasado es algo que debe estar en permanente cambio, transformación y progreso.”

Y ese cambio, esa transformación y ese progreso señalado por Bloch, está destinado a “iluminar la condición humana a partir de los testigos de la memoria”, según especificó el profesor Simon Schama.

Los planteamientos de Eyzaguirre, Bloch y Schama los cumplen en forma brillante Consuelo León, el Coronel Villalón y Mauricio Jara en su monografía y hombres y hechos del pasado vuelven a la vida, su conocimiento se logra en las fuentes, informan y explican el presente y le dan sentido a la actual sobre la base de los testigos de la memoria y con ello conocemos y sabemos más, un conocimiento transformado que significa progreso. La olvidada Antártica Chilena vuelve a vivir, resucitan los jurista, letrados, hombres de ciencia que siempre la defendieron, y por sobre todo, los soldados heroicos del Ejército de Chile que con formidable temple y arrojo han mantenido en ella la soberanía nacional, ejemplo para todo nuestro pueblo que aún mira el casquete helado como algo ignoto y remoto y no toma conciencia de lo mucho que la Antártica puede significar para el presente y un futuro que no está lejano.

En lo concerniente al trabajo heurístico, esto es, la labor de buscar y encontrar las fuentes primarias y secundarias de información, los autores han hecho una labor titánica, confeccionado una bibliografía monumental sobre Historia Antártica Chilena y la labor que el Ejército ha realizado en ella. Para ubicar las fuentes primarias inéditas, los autores debieron revisar distintos fondos documentales del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, archivos militares y navales, archivos de instituciones relacionadas con la Antártica. Lamentablemente, en todos los archivos de este país, hay graves deficiencias que obligan a los investigadores a un trabajo arduo, deficiencias como falta de catálogos, documentos mal rotulados, papeles perdidos, destrozados, etc. Lo digo por mi propia experiencia. Igualmente los autores revisaron archivos extranjeros en busca de materiales que les informaran acerca de la apetencia de las grandes naciones sobre el territorio antártico. Felizmente en los archivos del Foreign Office, de las bibliotecas presidenciales de Harry S. Truman y Dwight David Eisenhower, del Byrd Polar Center y los National Archives of the United States, la situación del material es totalmente distinta. Todo es orden, todo está bien conservado y no hay problemas en consultar lo que se quiera.

La prensa periódica es una fuente de especial valor para la historia diplomática, de las relaciones exteriores y la historia doméstica de Chile. Los autores consultaron los diarios *La Unión* y *La*

Estrella de Valparaíso para los años 1939 - 1948, *El Mercurio* de Santiago del año 1947, *La Prensa Austral* para el bienio 1947 - 1948 y el *New York Times* para la etapa 1939 - 1948. El trabajo en la prensa es muy exigente. Los diarios son una fuente que entrega buenos antecedentes, pero ojo con la objetividad que no siempre o mejor habitualmente es non santa.

Si a ello se agrega el pésimo estado físico en que están las colecciones de diarios en Chile: ejemplares rotos, páginas recortadas o mutiladas, artículos incompletos, trozos extraídos, falta de continuidad, colecciones incompletas, etc., el problema para los investigadores es aún peor. Felizmente la documentación oficial impresa escapa de los vandalismos que se ven en nuestras bibliotecas públicas, lo mismo que las bibliotecas institucionales que cumplen a la maravilla sus funciones. Por ello el trabajo en estos medios es a la vez dulce y amargo, grato y desesperante. Ello lo han padecido nuestros autores.

Obviamente, Consuelo, el Coronel Villalón y Mauricio Jara han aprovechado en forma muy inteligente los libros y artículos sobre la historia de la Antártica publicados previamente. Esto es lo que técnicamente llamamos bibliografía secundaria. He contado 64 libros y 116 artículos de insertos en diferentes medios escritos por connotados conocedores de la historia austral como Armando Braun Menéndez, Vivian Fuch, Francisco Orrego Vicuña, Carlos Tromben, Jorge Berguño de reciente fallecimiento, el Comandante en Jefe del Ejército General de División don Ramón Cañas Montalva de grata memoria, Enrique Gajardo Villarroel, Marcial Mora Miranda, Carlos Oliver, Oscar Pinochet de la Barra, Pedro Romero Julio y muchos otros, En este recuento incluyo 4 libros de Consuelo León escritos en colaboración con Mauricio Jara y 26 artículos escritos por ellos dos y el Coronel Villalón. Muchos de estos trabajos deben ser considerados fuentes primarias ya que sus autores por una diversidad de razones de índole muy diferente han viajado a la Antártica, han vivido en ella y han dejado estas narraciones personales en que describen y analizan sus experiencias; otros son expertos en diferentes materias y disciplinas que van desde la diplomacia y las relaciones internacionales hasta la geografía, oceanografía, glaciología, zoología, botánica, cartografía, climatología y diferentes ciencias y técnicas militares. Así la base documental informativa de la investigación es completísima y todo el material usado tiene carácter original, condición *sine qua non* para ser considerado documento histórico o fuente historiográfica, tal cual lo afirma el renombrado Dr. Henry S. Commager. El trabajo de compulsar las fuentes primarias y secundarias hecho por los autores es admirable, de gran finura y demuestra el extremo cuidado que han tenido para seleccionar los datos, opiniones, críticas e informaciones de prensa y en forma muy especial la árida, parca y telegráfica documentación oficial, siempre difícil de lidiar con ella. Además han sido extremadamente minuciosos en la toma y registro de los datos, la confección de las fichas y el ordenamiento lógico, cronológico y temático que les han dado a su material y que les permite la organización y división del libro en sus diferentes capítulos. En esta labor, los autores han vencido una tentación permanente en todo historiador, cual es dar curso sin restricción alguna a la imaginación y no limitarla a la información emanada de las fuentes, como debe ser. Los tres autores, disciplinadamente, se han plegado a la documentación y afirman lo que esta les permite probar y decir con suficiente respaldo, como imperativamente debe ser todo trabajo científico.

En lo relativo a la metodología usada, Consuelo, Mauricio y el Coronel Villalón hacen gala de habilidad y destreza, de dominio total de las técnicas investigativas en las ciencias del hombre. Combinan en un todo armónico, integral, totalista, la narración, las descripciones, los análisis, las críticas, las técnicas cuantitativas, las comparaciones y la interpretación historiográfica, formando un cuadro unitario muy bien afiatado, completo y de características propias. Queda en evidencia a primera vista que los autores tienen una ejercitación previa en el amplio campo de la investigación en el que operan con agilidad, precisión y en la exacta y correcta medida de las técnicas hermenéuticas en la interpretación de los textos, labor hecha con inteligencia, agudeza y penetración. En otras palabras, los autores han hecho historia científica en una temática renovada y progresista demostrando conocer a cabalidad su oficio.

El estilo literario de la monografía es muy sencillo, directo, claro y preciso. No hay uso de metáforas, frases figurativas u otros trucos literarios. Van directamente al grano y dicen lo que tienen que decir con nitidez y transparencia total haciendo así muy fácil para sus lectores la comprensión de su texto, pues no es necesaria una segunda lectura para asimilar los conocimientos que entregan. Hoy en día, en que se habla y se escribe en siglas, en que las palabras del rico idioma español sufren de un fuerte ataque de lenguas extranjeras, en que se inventan toda clase de términos nuevos que sólo los iniciados entienden, escribir como lo hacen nuestros autores es un mérito muy grande y una muy eficaz enseñanza. Por algo los tres autores son maestros, profesores de reconocida calidad y excelencia académica.

La anotación que acompaña al texto no merece reparo alguno y me atrevo calificarla de perfecta. Por anotación entendemos las notas de pie de página en las que los autores revelan la procedencia de los datos y opiniones que sustentan y respaldan lo que afirman, citando claramente los nombres de autores, títulos de documentos, artículos y libros y los restantes datos bibliográficos que permiten al lector ubicar las piezas citadas. A este respecto quiero hacer una pequeña elucubración que demuestra el extremo cuidado puesto por los autores para probar sus afirmaciones con las citas correspondientes de sus fuentes. El libro tiene un total de 327 páginas. De ellas, debemos descontar 58 páginas correspondientes a los anexos, 18 páginas más de láminas, 23 con fotografías y 8 de bibliografía. En consecuencia nos quedan 216 páginas de texto. En ellas hay 546 notas de pie de página, lo que significa que cada página tiene 2,59 notas, algo muy significativo que demuestra el apego y fidelidad de los autores a sus fuentes. Debemos agregar además que cada nota menciona 3, 4 ó 5 fuentes diferentes que entregan datos pertinentes sobre el tema en cuestión, hecho que permite concluir simplemente que el trabajo de refrendación y ratificación es exhaustivo.

Las ilustraciones que acompañan al texto son muy valiosas. Las láminas cartográficas se han elaborado con prolijidad y esmero, exactitud y precisión, usando los más modernos elementos técnicos de que se dispone en la actualidad, lo mismo que los esquemas arquitectónicos de las bases antárticas, los croquis de ubicación y las reproducciones de mapas históricos del territorio antártico chileno. Las fotografías publicadas merecen un comentario especial porque no están destinadas a rellenar el texto o abultar el número de páginas como normalmente lo hacen algunos escritores, autores y editores. Aquí, en esta obra, los materiales gráficos son vívidos

documentos que hablan por sí mismos y entregan al investigador datos y antecedentes que el documento escrito no puede dar. Pienso que los autores han tenido en mente las palabras del erudito maestro don Eugenio Pereira Salas quien al estudiar la fotografía como documento historiográfico anotó esta sabia e incuestionable reflexión: “La posibilidad de una forma científica de transmitir imágenes es la base de un conocimiento de la fisonomía, el rostro natural de los hechos del pasado... Al relato de lo contemporáneo y de la documentación oficial que nos ofrece materiales para penetrar en el espíritu, en la esencia de los acontecimientos, la tecnología contemporánea agregó en el siglo XIX la máquina fotográfica que nos da una instantánea veraz del acaecer humano en el instante mismo en que se incorpora a la trama de la historia.” A mi juicio estas palabras tan claras no necesitan ninguna explicación y se ven hechas realidad en el material fotográfico que aportan nuestros autores.

Las conclusiones e interpretaciones entregadas por Consuelo, el Coronel Villalón y Mauricio Jara son altamente interesantes y originales están expuestos con gran lógica, precisión y claridad. Concuerdan en plenitud con los objetivos que los autores se fijaron y con su hipótesis de trabajo, se dan a conocer con humildad, alejándose de toda posición dogmática y abriendo el camino para una segunda etapa de la notable historia que han narrado y que esperamos ver plasmada en un segundo y ojalá en un tercer tomo que lleve la historia de la Antártica Chilena hasta nuestros días.

Llama la atención la objetividad que demuestran los autores a lo largo de todo su texto, en el que no aparecen juicios de valor, ni tampoco planteamientos ideológicos y menos posiciones de tinte nacionalista en una temática en que es fácil caer en esta dañina posición. Todo lo que los autores afirman está comprobado y refrendado hasta la saciedad en sus fuentes primarias y nada está dicho al azar. Con ello han cumplido con el mandato de la gran historiadora británica Verónica Wedgwood quien ha dicho que “el historiador es esclavo de su materia prima en un sentido en que ningún otro escritor lo es”.

Muy acertado ha sido por parte de los autores incluir un anexo con textos y documentos que informan en forma muy clara y detallada diferentes aspectos de la historia antártica chilena y colocan al lector en contacto directo con fuentes de primera mano que le permiten una apreciación más integral y totalista de variados problemas y diferentes políticas seguidas en torno al casquete helado. En mi opinión tienen enorme importancia los escritos del General Ramón Cañas Montalva, del ex Canciller y senador Raúl Juliet Gómez, del Ex Presidente de la República Gabriel González Videla, del explorador Richard Byrd, el acta de fundación de la Base O’Higgins y los artículos de prensa que se insertan, Todo ello, sin duda alguna es otro mérito más del libro.

El trabajo realizado por el Coronel Villalón, la Dra. León Wöppke y el Profesor Jara Fernández es muy meritorio. Han abordado con laboriosidad, sapiencia y experiencia historiográfica un tema absolutamente original no investigado previamente y lo han hecho en forma acuciosa y fina, aplicando una metodología muy variada y eficaz para alcanzar los objetivos que se plantearon; han hecho historiografía científica de excelente e incomparable calidad, alejando de

sus mentes elementos imaginarios y recreando y reviviendo una realidad ya ida en el tiempo y presentándola en forma vívida y objetiva como sus fuentes de información se lo permiten, haciéndolo con precisión, exactitud, sobriedad, calidad, rigor y una sencillez notable, virtudes eminentes propias de los grandes estudiosos del pasado.

Jalando Chile Austral Antártico. El Ejército en la Antártica, 1948, es un libro que como bien lo dice su título, marca un hito, un punto de referencia en la vida de muchos y en el desarrollo de un proceso, como define el término jalar el *Diccionario* de la Real Academia Española de la Lengua. El libro jalona un todo trascendente en la vida del Chile señalado “en la región antártica famosa” al decir del poeta, y llena un vacío muy notorio en nuestra historiografía, destacando la labor pionera que el Ejército de Chile ha realizado para mantener nuestra soberanía en un territorio al cual nos asisten legítimos e incuestionables derechos geográficos, jurídicos e históricos. El libro es un verdadero y valiosísimo aporte a la historia militar, a la historia diplomática, a la historia del Ejército, a la historia antártica y contribuirá a crear la necesaria conciencia en nuestra sociedad sobre lo que la Antártica deparará al país en su desarrollo.

En una oportunidad el Presidente John F. Kennedy dijo “... la nueva generación de jefes militares ha demostrado poseer una conciencia más clara de que los ejércitos pueden, no sólo defender a los países, sino también construirlos”. Yo pienso que eso es exactamente lo que el Ejército de Chile ha hecho en la Antártica y en muchas otras regiones de nuestra patria, y esa labor altruista y desinteresada, realizada en la inhóspita región austral hasta el año 1948, ha quedado definitivamente estampada en el libro del Coronel Villalón, Consuelo León y Mauricio Jara, obra que los chilenos agradecemos de todo corazón.
